



*En torno a las prácticas de intercambio de conocimiento en las Humanidades Digitales:  
hablan seis humanistas*

*On knowledge-sharing practices in the Digital Humanities: six humanists speak out*

*Sixta Adrián*





*En torno a las prácticas de intercambio de conocimiento en las Humanidades Digitales:  
hablan seis humanistas*

*On knowledge-sharing practices in the Digital Humanities: six humanists speak out*

Sixta Adrián

Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela

Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo Académico (CIIDEA), Venezuela

sixtadrian@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1368-1007>

DOI: <https://doi.org/10.54753/eac.v13i2.1801>

**RECIBIDO:** 27/03/2024

**ACEPTADO:** 14/04/2024

**RESUMEN**

De acuerdo con el Digital Humanities Manifiesto 2.0 (2009), las Humanidades Digitales (HD) son un conjunto de prácticas en las que el medio impreso ha dejado de ser el único canal para la difusión del conocimiento ya que las herramientas, técnicas y medios digitales han modificado las formas en las que se produce y difunde el conocimiento acerca de las artes y ciencias humanas y sociales. En esta actualidad tan implosiva, dinámica e inédita, a las HD se les atribuyen funciones de gestión de bases de datos, desarrollo de nuevas metodologías, promoción de la investigación y generación de nuevo conocimiento humanístico (Galina Russell, 2011). Comprendiendo que se le debe dar respuesta a estos (ir) reconocidos senderos, este trabajo tuvo como propósito conocer desde una perspectiva interpretativa, cuáles son las prácticas de intercambio de conocimiento entre humanistas académicos e identificar las habilidades y herramientas que se atribuyen. Se llevó a cabo el análisis de contenido de entrevistas semiestructuradas hechas a seis (6) profesores/investigadores de las facultades de humanidades y educación de la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas). A los sujetos se les solicitó que identificaran sus prácticas y las contrastaran con los elementos del modelo Personal Knowledge Management (PMK) de Bedford (2012). Como hallazgos principales se describen las prácticas y rituales de trabajo colaborativo e intercambio de conocimiento encontrados, así como los elementos de Gestión Personal de Conocimiento que identifican como propios, todo ello utilizando las humanidades digitales como escenario.

**Palabras clave:** Humanidades Digitales (HD), prácticas de intercambio, conocimiento, académicos, habilidades y herramientas.

**ABSTRACT**

According to the Digital Humanities Manifiesto 2.0 (2009), the Digital Humanities (DH) are a set of practices in which the printed medium is no longer the only channel for the dissemination of knowledge, since digital tools, techniques and media have modified the ways in which knowledge about the arts and human and social sciences is produced and disseminated. In this implosive, dynamic and unprecedented present time, HDs are attributed with the functions of database management, development of new methodologies, promotion of research and generation of new humanistic knowledge (Galina Russell, 2011). Understanding that a response must be given to these (ir)recognized paths, the purpose of this work was to know, from an interpretative perspective, what are the knowledge sharing practices among academic humanists and to identify the skills and tools attributed to them. A content analysis of semi-structured interviews with six (6) professors/researchers from the faculties of humanities and education of the Universidad Central de Venezuela and the Universidad Católica Andrés Bello (Caracas) was carried out. The subjects were asked to identify their practices and contrast them with the elements of Bedford's (2012) Personal Knowledge Management (PMK) model. As main findings, the practices and rituals of collaborative work and knowledge sharing found are described, as well as the elements of Personal Knowledge Management that they identify as their own, all using digital humanities as a scenario.

**Keywords:** Digital Humanities (HD), sharing practices, knowledge, academics, skills and tools.

## INTRODUCCIÓN

Entre los procesos implícitos en la aspirada sociedad del conocimiento destacan la gestión y co-creación del conocimiento, el trabajo colaborativo, la gestión del cambio y el uso intensivo y extensivo de las tecnologías de información y comunicación. Uno de los factores clave de éxito de los modelos más conocidos de gestión del conocimiento es la posibilidad de intercambiarlo o transferirlo, en este sentido se destacan tipologías de modelos como los socialmente construidos (McAdams y McCreedy, 1999), los modelos de comunidad de práctica (Kakabadse et al., 2003), los modelos socioculturales (Rodríguez, 2006) o los modelos de redes sociales y de trabajo (Barragán, 2009). Pero al margen de estos modelos, explicados desde la teoría sería pertinente saber cómo entendemos el intercambio de conocimiento, es decir, cuál es la perspectiva desde los humanos, académicos comunes.

De acuerdo con la propuesta clásica de Polanyi (1966), la generación de conocimiento es un proceso personal que se desarrolla a través de mecanismos mentales que los individuos difícilmente pueden explicar. El conocimiento tiene una dimensión tácita o pasiva mayor que la explícita o productiva, sabemos más de lo que podemos explicar; pero tiene, así mismo, un carácter práctico. Se genera para la acción o resolución de problemas específicos, aunque se trate de problemas abstractos; y su generación y absorción implica el despliegue de determinadas prácticas y capacidades de transferencia y transmisión que permiten hacerlo explícito y aprovechable.

Como una derivación del concepto de conocimiento tácito, Mciver et al. (2010) propusieron la noción de “conocimiento en la práctica” o saber (knowing) que está asociado con la posibilidad que tienen los conocedores de enseñar o transferir aquello que saben (learnability) y del propio carácter tácito (tacitness) de la materia conocida. En este marco de referencia, el conocimiento (knowledge) se entiende como algo que se posee, en tanto que el saber (knowing) implica la puesta en ejecución de prácticas de intercambio por parte de los conocedores y es inseparable de las personas que conocen. Con toda

razón, sintetizan Cook y Brown (1999) que hay dos maneras de abordar el conocimiento, a saber: como posesión (Knowledge) o como práctica (Knowing).

De cara al contexto de las humanidades digitales y poniendo como foco de atención la perspectiva de la práctica, surgen otras preguntas: ¿Cómo son las prácticas de intercambio de conocimiento entre humanistas? ¿Cómo se producen esas prácticas en el no tan nuevo marco de referencia que proporciona el concepto de humanidades digitales? ¿Qué herramientas utilizamos y qué habilidades tenemos para usarlas? En la procura de allanar esta ruta, esta investigación se trazó como propósito conocer las prácticas de intercambio de conocimiento y las habilidades individuales descritas por seis humanistas entrevistados, de cara al concepto de humanidades digitales.

### *Colaboración, intercambio, transferencia, transmisión de conocimiento en el dominio de las humanidades*

En el marco de referencia de la sociedad del conocimiento, se pueden distinguir diversos conceptos que definen formas en las que el conocimiento, ya sea en su dimensión tácita o explícita, fluye de unos individuos a otros: la colaboración engloba distintas formas de participación conjunta con otros en actividades de investigación (Gómez-Ferri y González-Alcaide, 2018). Estas formas involucran, entre otras denominaciones emergentes, el intercambio (IC), la transferencia (TC) y la transmisión (TrC) de conocimiento.

El Intercambio de Conocimiento (IC) es una práctica que se identifica como una conducta voluntaria que se expresa en las organizaciones como una acción intencional, y con una direccionalidad determinada. Singh et al. (2021), consolidan una definición del IC como la puesta a disposición de conocimientos relevantes a compañeros de trabajo en la empresa con el propósito de alcanzar la innovación a nivel individual, de equipo y organizacional. En otra definición de interés, el IC se asocia con la provisión de información sobre tareas y conocimientos técnicos para ayudar y colaborar con otros para resolver problemas, desarrollar nuevas ideas o aplicar políticas y procedimientos (Wang y Noe, 2010).



En el entorno académico, una de las medidas clásicas y más tangibles de la colaboración en las distintas disciplinas es la coautoría; sin embargo, la colaboración también se origina en el IC que se da a partir de vínculos interpersonales de amistad, empatía o trabajo en los que confluyen intereses intelectuales (Lewis, 2010). En este escenario, se cree que la colaboración y las conductas de intercambio de conocimiento asociadas responden a diversos factores determinados por las prácticas propias del dominio o disciplina, las características y creencias o expectativas personales, las relaciones interpersonales, el entorno de referencia y el medio tecnológico en el que se desarrolla la comunicación (Hernández-Soto et al., 2021).

En el estudio Patrones y estrategias en la colaboración científica: la percepción de los investigadores, Gómez-Ferri y González-Alcaide (2018) consideran otros motivos por los cuales los investigadores se muestran dispuestos a colaborar, estos son: aprovechar tanto las habilidades o destrezas de los colaboradores como la aproximación multidisciplinar a un tema determinado; incrementar la productividad, aprender nuevas habilidades o métodos de investigación, acceder a recursos, materiales, instrumentales o equipos, o a financiamiento; favorecer la integración de investigadores en formación u obtener reconocimiento y visibilidad.

Como otra forma de colaboración a destacar, la transferencia de conocimiento puede entenderse como la comunicación activa de lo que se sabe, la consulta activa con el fin de aprender lo que otros saben (Van den Hoof y De Ridder, 2004), o como la transferencia de know how orientada a la resolución de problemas, en el sentido implícito en la transferencia de tecnología en humanidades a la que refieren Castro Martínez et al. (2008). Estos autores también sugieren diferenciar los conceptos de transferencia y transmisión de conocimiento. Equipara esta última a las actividades de divulgación del conocimiento explícito o codificado que acostumbramos a ver en forma de documentos, papers, comunicaciones y eventos de intercambio y divulgación propios del mundo académico.

Tradicionalmente, tanto el conocimiento humanístico como el de las ciencias sociales han sido estereotipados como lo opuesto al paradigma científico racional. Castro Martínez et al. (2008) mencionan una “serie de oposiciones clásicas que constituyen el paradigma científico normal y vigente en la actualidad: científicidad vs. relatividad, conocimiento explicativo vs. conocimiento narrativo, objetividad vs. subjetividad, rentabilidad económico-industrial vs. inutilidad del conocimiento, etcétera” (p. 621). Mientras que a las primeras características se les adjudica el poder de transformar la realidad, a las segundas se les etiqueta como conocimiento inútil. Estos criterios también se aplican a los mecanismos de comunicación y transmisión del conocimiento que se atribuyen a las ciencias duras, que predominantemente trabajan en coautoría, frente a las humanidades y las ciencias sociales en las que en diversas investigaciones aún destaca el predominio del trabajo en solitario (Gómez-Ferri y González-Alcaide, 2018; Russell Barnard, 2014; Lewis et al., 2012; y Lewis, 2010). Lewis et al. (2012) sugieren como tarea resistir a la tentación de adoptar estos patrones que contrastan los supuestos hábitos monacales de los humanistas que publican en solitario, con la asumida sociabilidad de los científicos que publican muchos artículos en coautoría.

Algunas investigaciones han tratado el tema, aunque lo hacen desde la perspectiva teórica, ensayística o reflexiva, por ejemplo, se pueden referir tres: Escorcía Guzmán y Barros Arrieta (2020), Orellana Méndez (2020) y Mata Ordaz de B. y Pesca de Acosta (2011). Debido a ello, como antecedentes directos de este trabajo consideramos pertinente mencionar otras tres. Una investigación que aborda esta temática en las llamadas ciencias duras y un par de investigaciones sobre intercambio de conocimiento en la educación, como ciencia social. Creus y Canals (2014) investigaron cualitativamente la colaboración e intercambio de conocimientos en el grupo ATLAS, considerado como un paradigma entre aquellas instituciones que aplican big science o experimentos que se desarrollan gracias a la intervención de miles de investigadores adscritos a múltiples instituciones. ATLAS se instituyó en 1992 “con la finalidad de construir un detector de partículas de grandes dimensiones (the ATLAS Detector)



vinculado al colisionador de partículas LHC (Large Hadron Collider)". (p. 2). Hace una década estaba constituido por más de 3000 investigadores de más de 174 universidades y laboratorios localizados en 38 países. Los resultados no fueron muy halagüeños porque la dinámica laboral afecta "los contactos y relaciones personales; invisibiliza "factores de orden más subjetivo que tienen un papel importante en el desarrollo profesional de los individuos" como "la falta de reconocimiento público individual" (p. 8).

Las dos últimas investigaciones, las cuales inquirían en las ciencias sociales, incluyeron entrevistas a académicos del área de humanidades en universidades venezolanas. En el primer estudio, titulado Intercambio de conocimiento en instituciones de educación superior venezolanas: una teoría (Adrián, 2017), un grupo de humanistas de la Universidad Central de Venezuela se caracterizó por ser el que menos prácticas colaborativas reportó frente a otros grupos de ingenieros, científicos y gerentes consultados. Se apreció una tendencia al trabajo solitario y los entrevistados no mencionaron proyectos conjuntos ni hicieron referencia especial a la co-autoría o a otras prácticas colaborativas o de intercambio.

En el segundo estudio sobre Colaboración e intercambio de conocimiento en la UCAB (Adrián y Yaber, 2018), los entrevistados del área de humanidades de la Universidad Católica Andrés Bello sí reportaron prácticas colaborativas, incluso algunas de ellas formalmente establecidas en sus institutos o centros de adscripción. Entre sus prácticas mencionaron las reuniones de revisión de proyectos, diálogos de investigación y trabajo "a cuatro manos" como una forma indirecta de alusión a la coautoría.

### ***Una mirada a las prácticas formales e informales de intercambio y transferencia de conocimiento en Ciencias Sociales y Humanidades.***

En el abanico de prácticas posibles entre miembros de una comunidad de conocimiento, en este caso la de los humanistas, es posible identificar un conjunto de actividades presentes o subyacentes al desempeño mismo de los académicos. Algunas de estas

prácticas se dirigen intencionalmente a procurar la transferencia de conocimiento en forma de actividades académicas como conferencias, seminarios, talleres y reuniones de trabajo, en tanto que otras aparecen de manera orgánica entre colegas, constituyendo un andamiaje "informal", conversaciones con colegas, grupos de estudio, redes sociales, en el cual se llegan a sustentar las prácticas formalizadas.

Sunardi et al. (2015) desarrollaron un modelo conceptual para comprender cómo los rasgos de capital humano seleccionados (experiencia de los empleados, habilidades de los empleados y formación académica) contribuyen al proceso informal de intercambio de conocimientos desde el punto de vista de las interacciones basadas en la reciprocidad, la confianza mutua y la perspectiva de la interpretación cultural. El estudio reveló que el intercambio informal de conocimientos también se ve influido por la diversidad de la formación académica de los empleados, que actúa como una fuente de capacidad de estudio y recursos que puede enriquecer el conocimiento compartido.

Hayden et al. (2018) lograron establecer más semejanzas que diferencias al comparar entre una muestra de 283 investigadores de 18 universidades austríacas, la concepción de la transferencia formal de conocimiento entre investigadores de disciplinas de ciencias sociales y humanidades y otras disciplinas científicas. En el estudio, se exploró si los investigadores tienen una concepción diferenciada de la transferencia de conocimiento y que actitudes motivaciones y obstáculos tienen hacia la misma.

Los resultados de la pesquisa indicaron que los investigadores tienen una amplia comprensión de la actividad formal de transferencia de conocimiento, pero se cuestionan aspectos relativos a la explotación de los resultados de investigación considerando que la TC está poco valorada en el entorno académico y no es beneficiosa para progresar en la carrera académica. Entre los motivadores y obstáculos identificados en el estudio destacan la obligación personal, la obligación social, la obligación por contrato, el servicio al interés público, las relaciones con profesionales de otras





empresas, exigencias del supervisor, mejoras del personal, de la universidad, beneficios económicos, explotación del conocimiento, información al público, hacer que el conocimiento sea utilizable. Entre las barreras destacó la falta de tiempo y el desinterés en realizar actividades formales de transferencia de conocimiento.

Basado en el supuesto de que la forma en que se facilitan las actividades de transferencia de conocimientos de las comunidades de HD afecta al conocimiento que producen, Oiva (2020) analizó ocho entrevistas semiestructuradas realizadas a directores, investigadores y administradores de centros de Humanidades Digitales (HD) como puntos focales de la transferencia interdisciplinar de conocimientos. El artículo examina cómo describen los profesionales de los HD la facilitación formal de la transferencia interdisciplinar de conocimientos en los centros de HD y demuestra que está en los centros de HD se basa en capas superpuestas de redes orgánicas y estructuras organizativas estables que apoyan diversos tipos de prácticas de intercambio de conocimientos.

La transferencia de conocimientos en los centros de DH combina el intercambio de ideas en el mismo espacio físico con la comunicación en línea a varios niveles, que van desde el exterior del mundo académico hasta la comunicación interna de grupos de investigación.

Roth (2022) estudió las interacciones informales serendípicas (Serendipitous Informal Knowledge Sharing Interactions) para compartir conocimientos (IKSI) como mecanismos especialmente valiosos en proyectos de innovación ya que ponen en contacto a socios que están distantes entre sí desde el punto de vista categórico, social y formal. El trabajo mostró que las interacciones fortuitas o serendipias tienen más probabilidades que las planificadas de abrir nuevas perspectivas de colaboración e innovación.

Kwayu et al. (2021) abordan, desde la perspectiva interpretativa, la influencia de las prácticas informales de los medios sociales en el intercambio de conocimientos y los procesos de trabajo dentro de una organización. El estudio utiliza pruebas

empíricas del estudio de caso de una organización de telecomunicaciones en Tanzania para obtener una visión teórica de las prácticas informales de los medios sociales y el intercambio de conocimientos. El estudio contribuye a la literatura sobre Sistemas de información al destacar cómo las prácticas informales emergentes son esenciales para los procesos diarios de intercambio de conocimiento dentro de las organizaciones.

Olmos et al. (2013) exploran la importancia de las colaboraciones entre investigadores y socios no académicos que tienen lugar de manera informal en las Ciencias Sociales y Humanidades (SSH). A partir de datos procedentes de dos estudios sobre intercambio de conocimientos en los que participaron investigadores que trabajan en el área de SSH del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Se muestra que las colaboraciones informales, no registradas oficialmente por la organización, son mucho más comunes que los acuerdos formales y que muchas colaboraciones permanecen informales a lo largo del tiempo. Los autores definen la informalidad como algo que emerge cuando los investigadores no están motivados por intereses económicos (financiamiento de proyectos) y están dispuestos a colaborar con partners que no cuentan con recursos financieros, por lo que pudieron identificar una cantidad de motivos no pecuniarios para la colaboración, como la posibilidad de tener acceso a datos e información, aplicar los resultados de sus investigaciones y contribuir con la sociedad. Entre los resultados más relevantes del estudio se encuentra la persistencia de los contactos informales, aún en entornos de transferencia formal de conocimiento, dado que una de las dimensiones de la informalidad es la existencia de un set de recompensas intangibles que van más allá de los indicadores tradicionales de transferencia de conocimiento como patentes, licencias o contratos.

Giménez-Toledo et al. (2023) analizan el programa sexenio de transferencia, que se llevó a cabo en España para evaluar el compromiso de los investigadores individuales en la transferencia y el intercambio de conocimientos con partes interesadas no académicas, incluidos los profesionales y la sociedad en general. La data disponible permitió explorar



las prácticas de valorización del conocimiento en términos de los mecanismos formales de transferencia utilizados y de los investigadores implicados, distinguiendo entre las áreas de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (STEM) y las de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes (SSHA).

### *El escenario de las Humanidades Digitales*

Cuando nos adentramos en el estudio del concepto de Humanidades Digitales, podemos encontrar diversos ángulos de aproximación: interpretaciones, agendas, tendencias, prácticas esperadas, espacios en desarrollo y espacios en tensión.

Algunas de las interpretaciones definen a las Humanidades Digitales como “un campo en auge que en parte surge de la ya histórica informática humanística con raíces en los años cincuenta, y que se une con (y a veces se enfrenta a) otras áreas científicas interesadas en los efectos de la tecnología digital” (Spence, 2014, p.9). Un término que engloba un campo interdisciplinario impactado por las tecnologías de cómputo en el quehacer de los investigadores en las Humanidades, ofreciendo nuevas posibilidades para el desarrollo de la investigación y la enseñanza en el área (Galina Russell, 2018). Para Rodríguez-Ortega (2014), se trata de un campo que

va más allá de la aplicación y uso de una serie de tecnologías, recursos y sistemas digitales, las define la búsqueda de nuevos modelos interpretativos, nuevos paradigmas disruptivos en la comprensión de la cultura y del mundo. Las HD no implican hacer cosas de modo distinto con la asistencia de la tecnología, sino ‘pensar’ el mundo de manera diferente a través de las especificidades que definen el medio digital y el pensamiento computacional. (p.14).

El énfasis en la perspectiva tecnológica permite comprender que HD sea un término en tensión tal como lo plantea Barreneche (2017) que, por una parte, pareciera poner el foco en el uso de herramientas de interactividad, hipertextualidad y conectividad propias

de la cibercultura, en tanto que por otro lado alienta cambios en los rituales y prácticas de investigación de los humanistas -en teoría- ganados al trabajo colaborativo, al intercambio y a la libre circulación del conocimiento mediado por la digitalización, la realidad virtual o las colecciones de datos disponibles en sistemas de información relacionales, entre otros muchos recursos.

Para algunos de los exponentes consultados en este trabajo, las humanidades digitales no suponen un cambio en el perfil del humanista tradicional que se caracteriza porque a través de una serie de funciones intelectuales orienta, critica, cuestiona, dialoga, argumenta, refuta, plantea, etcétera, formas del saber humanístico y de este modo incide en las prácticas sociales, políticas y culturales de su entorno, sino que ese perfil se ve enriquecido por el poder de penetración de la tecnología digital que les otorga mayor visibilidad y grado de intervención (Reyes Álvarez, 2017).

*The Digital Humanities Manifesto 2.0* (Presner et al., 2009) destaca la necesidad de un marco de acción para las Humanidades Digitales: interdisciplinariedad, transdisciplinariedad, multidisciplinariedad; acceso abierto, replanteamiento de las normas de copyright y propiedad intelectual, redefinición de las comunidades de investigación y reequilibrio en las relaciones entre maestros y discípulos, compromiso e impacto social.

Se identifican espacios deseables vinculados con las prácticas de acceso y procesamiento de la información como estos: la suscripción a contenidos, la gestión de alertas, la participación en redes sociales académicas y la curación de recursos. También el uso de herramientas para la generación de conocimiento, entre los que destacan: el uso de medios sociales, el empleo de *wikis* o documentos compartidos en la nube; puesta en práctica de valores de ciencia abierta y de *e-Research*; formas de innovación abierta; etc. Igualmente se consideran los instrumentos para la transmisión del conocimiento, tales como: la publicación en revistas electrónicas, el empleo de repositorios abiertos, la aplicación de políticas de acceso abierto, la divulgación a través de blogs, vídeos o podcasts académicos y el establecimiento de conexiones (Romero Frías, 2014).

De la agenda mencionada se deriva una serie de prácticas esperadas como la participación en múltiples culturas digitales: cultura de las pantallas, de lo oral, del remix, de lo visual, de lo transmedia, del prototipo y del diseño; la cultura del libre acceso derivada del software libre y la ética hacker, la necesidad de lo interdisciplinario / transdisciplinario / multidisciplinario; la obligada especialización del académico a la par que se cultiva la transversalidad; el incremento del trabajo en equipo (co-creación) con un replanteamiento de las formas de autoría y del reconocimiento académico; o el emprendimiento mediante innovadoras formas de transferencia de conocimiento y conexiones con la sociedad, tal como plantea Romero Frías (2014) a partir de otros autores como Burdick et al. (2012), Wouters et al. (2012), Meyer et al. (2011), Presner et al. (2009) y Unsworth (2006).

La literatura nos muestra las Humanidades Digitales como un escenario especialmente propicio y al mismo tiempo necesitado de la colaboración, el intercambio, la transferencia y la transmisión de conocimiento. ¿Por qué son tan importantes estas prácticas en el medio humanístico y cuáles son las que efectivamente utilizan los humanistas en el medio académico venezolano?

### Gestión Personal del Conocimiento: un modelo de interés

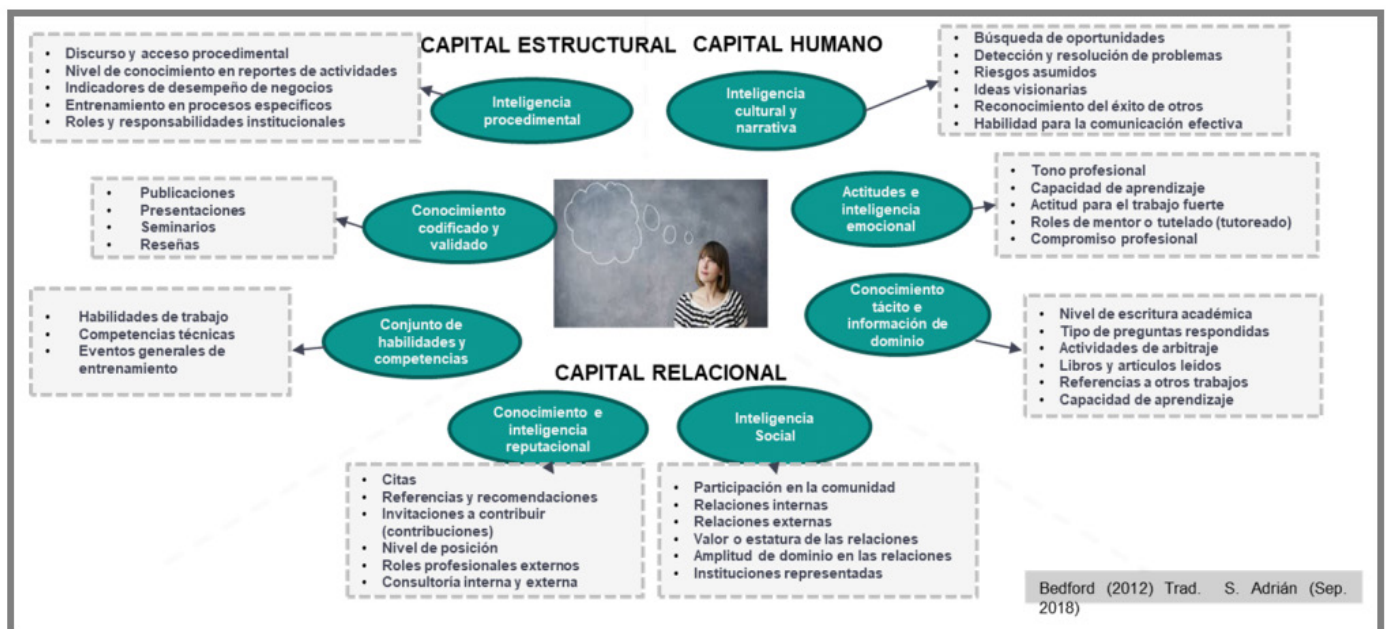
El modelo Personal Knowledge Management de Bedford (2012) representa la gestión del conocimiento desde la perspectiva personal. Se

trata de las personas, lo que saben, cómo aprenden y cómo innovan, según afirma su autora. Bajo la premisa de que en las últimas décadas la teoría y la práctica de la gestión del conocimiento han llegado a comprender que el individuo es la principal fuente de conocimiento, la autora partió de dos preguntas:

1. Si las personas son el principal recurso de conocimiento, ¿cuál es la representación del conocimiento individual?
2. Si hay un perfil de personas y un modelo universal de datos, ¿quién lo tiene, dónde está y cómo podemos mantenerlo?

El modelo de Gestión Personal de Conocimiento o Personal Knowledge Management (mejor conocido por sus siglas en inglés PKM) de Bedford es relevante en el marco de esta investigación porque, tal como afirma su creadora, es tan polifacético como el propio dominio de la gestión del conocimiento y desplaza el centro de atención de las competencias clave del conocimiento del nivel estratégico y organizativo al nivel individual, al tiempo que enfatiza en las competencias individuales en liderazgo, cultura del conocimiento, colaboración y comunidades, gestión de activos de conocimiento, arquitecturas personales de conocimiento y aprendizaje personal (Bedford, 2012).

En la figura siguiente, presentamos una traducción de la representación propuesta por Bedford en lo que se refiere a competencias y prácticas asociadas al capital humano, relacional y estructural.





## METODOLOGÍA

Esta investigación cualitativa, de perspectiva interpretativa y de nivel exploratorio, tiene como propósito hacer evidente la interacción posible entre Humanidades Digitales, prácticas de intercambio de conocimiento y las habilidades y herramientas individuales de un grupo de humanistas consultados.

En una primera fase de la investigación, llevada a cabo entre los meses de abril y mayo de 2023, se obtuvo un corpus de información a partir de entrevistas semiestructuradas para las cuales se diseñó un guion en cuya elaboración se tomaron en cuenta aspectos en categorías derivadas de la revisión de literatura sobre humanidades digitales, tales como: la concepción del humanismo, características de las Humanidades Digitales, agenda de las Humanidades Digitales, prácticas colaborativas y de intercambio de conocimiento, habilidades y herramientas propias de los humanistas digitales. En adjunto, se presenta el guion de entrevista aplicado.

Las entrevistas, cuyas duraciones oscilaron entre 30 y 45 minutos, se hicieron a través de la plataforma Zoom en un contacto único, previo acuerdo con los participantes seleccionados. Durante la fase de Rapport se les explicó el motivo de la entrevista y la relación entre las HD y las prácticas colaborativas y de intercambio de conocimiento asociadas al entorno digital. En el momento de la entrevista, se les mostró el modelo de Bedford (2012) traducido, a fin de que identificaran aquellos elementos del modelo presentes en sus prácticas habituales.

La selección de los participantes se llevó a cabo mediante un criterio intencional de informantes voluntarios, de sexo indistinto, femenino o masculino, que cumplieran con la condición de ser investigadores adscritos a centros o institutos de Investigación humanística de una institución de educación superior pública, en este caso la Universidad Central de Venezuela (UCV) y una de carácter privado, la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Ambas ubicadas en Caracas-Venezuela y con una Facultad de Humanidades en su estructura organizativa. Específicamente, la muestra

estuvo compuesta por sujetos representativos de las distintas disciplinas humanísticas, de estas características: un licenciado en educación, un licenciado en letras, un licenciado en filosofía, un licenciado en comunicación social, un licenciado en historia y un licenciado en bibliotecología. Todos ellos con experiencia y desempeño en roles de docencia e investigación.

Dado que se trataba de un subgrupo muy pequeño y específico de participantes se utilizó la técnica de “bola de nieve” con la finalidad de identificar otros posibles participantes representativos de las distintas disciplinas asociadas a las humanidades, pudiendo hacer contacto efectivo, para el momento de la actividad de campo, solo seis académicos participar en la entrevista.

Una vez realizadas las entrevistas (o segunda fase) se llevó a cabo la transcripción de las mismas, y con los textos resultantes se inició el proceso de codificación utilizando el software ATLAS TI versión 7.5.7. Si bien esta investigación no persigue la fundamentación de una teoría, para la generación de los códigos iniciales y las categorías, se utilizaron las técnicas de codificación abierta y axial, mediante el método de comparación constante propuesto por Strauss y Corbin (2002).

La codificación abierta se llevó a cabo mediante la lectura de las entrevistas y el etiquetado de aquellos conceptos, propiedades o fenómenos puestos de relevancia por los participantes o por la literatura consultada. Para ello, el ATLAS TI permite almacenar en uno de sus módulos, las etiquetas (códigos) asociadas a los conceptos, para luego vincularlos “bajo un encabezamiento clasificativo común” (Strauss y Corbin, 2002, p. 112). Para evitar la redundancia, la herramienta permite unificar aquellos conceptos similares o sinónimos.

Mediante el procedimiento de codificación axial se generaron los conjuntos (categorías) de conceptos y se establecieron las subcategorías y dimensiones. Esto se llevó a cabo mediante la creación de vínculos del tipo “es parte de”, “es una propiedad de”, “es opuesto a”, “es una forma de” disponibles en el módulo de administración de códigos del ATLAS TI.

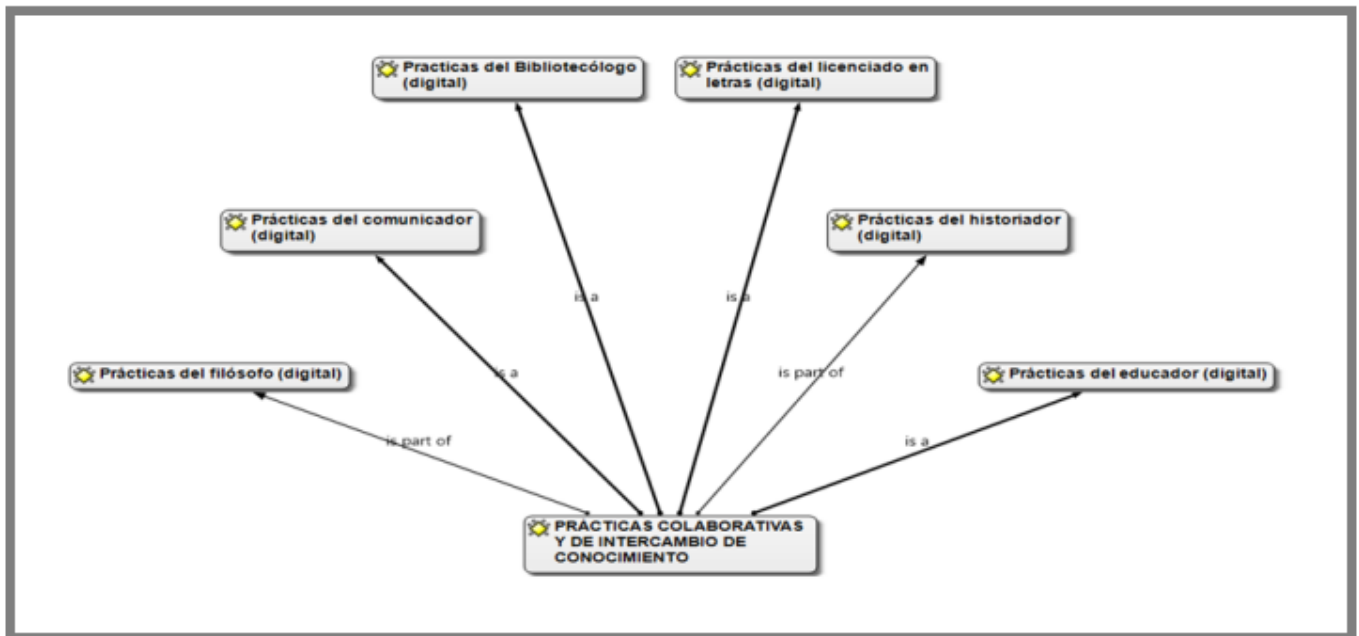
Los conceptos se agruparon en cinco categorías encontradas en la literatura sobre Humanidades Digitales o consideradas de interés para la investigación, estas son:

- *Humanismo*
- *Humanidades Digitales*
- *Agenda de las HD*
- *Prácticas de colaboración*
- *Perfil del Humanista Digital: habilidades y herramientas*

El ATLAS TI facilita la representación gráfica de las categorías y subcategorías mediante el módulo de administración de redes semánticas. En el gráfico 1 se pueden ver las subcategorías asociadas a la categoría *Prácticas de colaboración*, y en el gráfico 2 se representan de manera más específica, las *prácticas mencionadas por el historiador*.

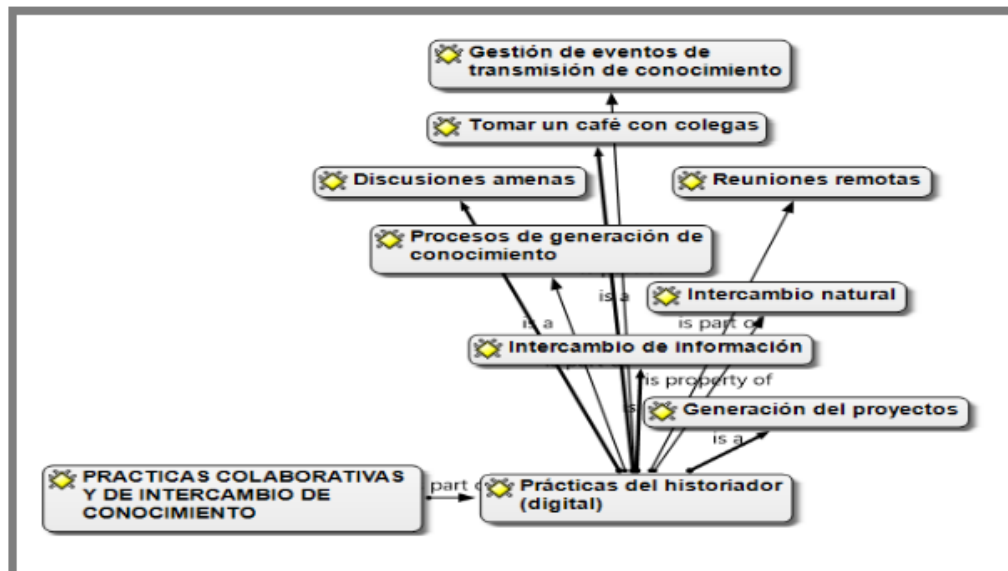
**Figura 1**

*Prácticas de colaboración*



**Figura 2**

*Prácticas del historiador*





## ***Concepción de las humanidades digitales y prácticas de intercambio de conocimiento.***

### ***Concepción del humanismo y las humanidades digitales***

Con el fin de establecer una posterior comparación con la noción de Humanismo Digital se solicitó a los entrevistados su definición de Humanismo. En este sentido los participantes utilizaron expresiones como:

posibilidad de comprender, valorar o aceptar por qué desde cualquiera de las áreas del conocimiento o profesiones en las que nos podamos desenvolver debería estar centrada en la persona (TL)

sin lugar a dudas me siento absolutamente humanista y confío que en todas las áreas, incluso en las más técnicas posible y en las más científicas, que también necesitamos con mayor urgencia en el mundo, todos deben acercarse al humano porque de allí venimos y hacia esa evolución de la especie humana nos debemos (TL)

Yo te diría que fundamentalmente los humanistas nos caracterizamos por una búsqueda de una concepción integral del hombre enmarcado en su contexto histórico pero básicamente lo que los humanistas propendemos tendemos es a esta integración de lo que significa la filosofía, las artes, la literatura y toda esa concepción del hombre que evidentemente viene del renacimiento como centro del universo [...] evidentemente creemos y apuntamos hacia una concepción integral del individuo en el que todo el conocimiento, de alguna manera se relaciona e interrelaciona, y la búsqueda fundamental de la verdad a través de los métodos digamos más consensuados posibles (TO)

Como se puede contemplar, entre las menciones más comunes relativas a la concepción del humanismo por parte de los entrevistados prevalecen estas: La noción de disciplinas centradas en el ser humano, su accionar y su contexto, la búsqueda de la verdad y el conocimiento, los valores de tolerancia, respeto y

ciudadanía, las áreas del conocimiento representadas por los entrevistados (filosofía, arte, cultura, letras y la historia). También se evidencia la poca valoración social de las humanidades; la minusvalía frente a carreras científicas y tecnológicas, la vinculación con las ciencias sociales.

### ***Interpretaciones de las Humanidades Digitales***

Para algunos entrevistados, “Humanidades Digitales” es una etiqueta para otorgar relevancia a la disciplina, utilizando la tecnología como indicador de actualidad. Destacan el uso de la tecnología e ideas asociadas como parte de la interpretación de primera mano que se hace de las HD pero también se le asocia a otras ideas vinculadas al trabajo colaborativo y al intercambio de conocimiento. Enfatizaron la relación de las HD con las operaciones clásicas del pensamiento como el análisis, la síntesis, la comparación, la generalización y la concreción, destacando el ejercicios del pensamiento crítico y el pensamiento creativo como elementos fundamentales del humanismo.

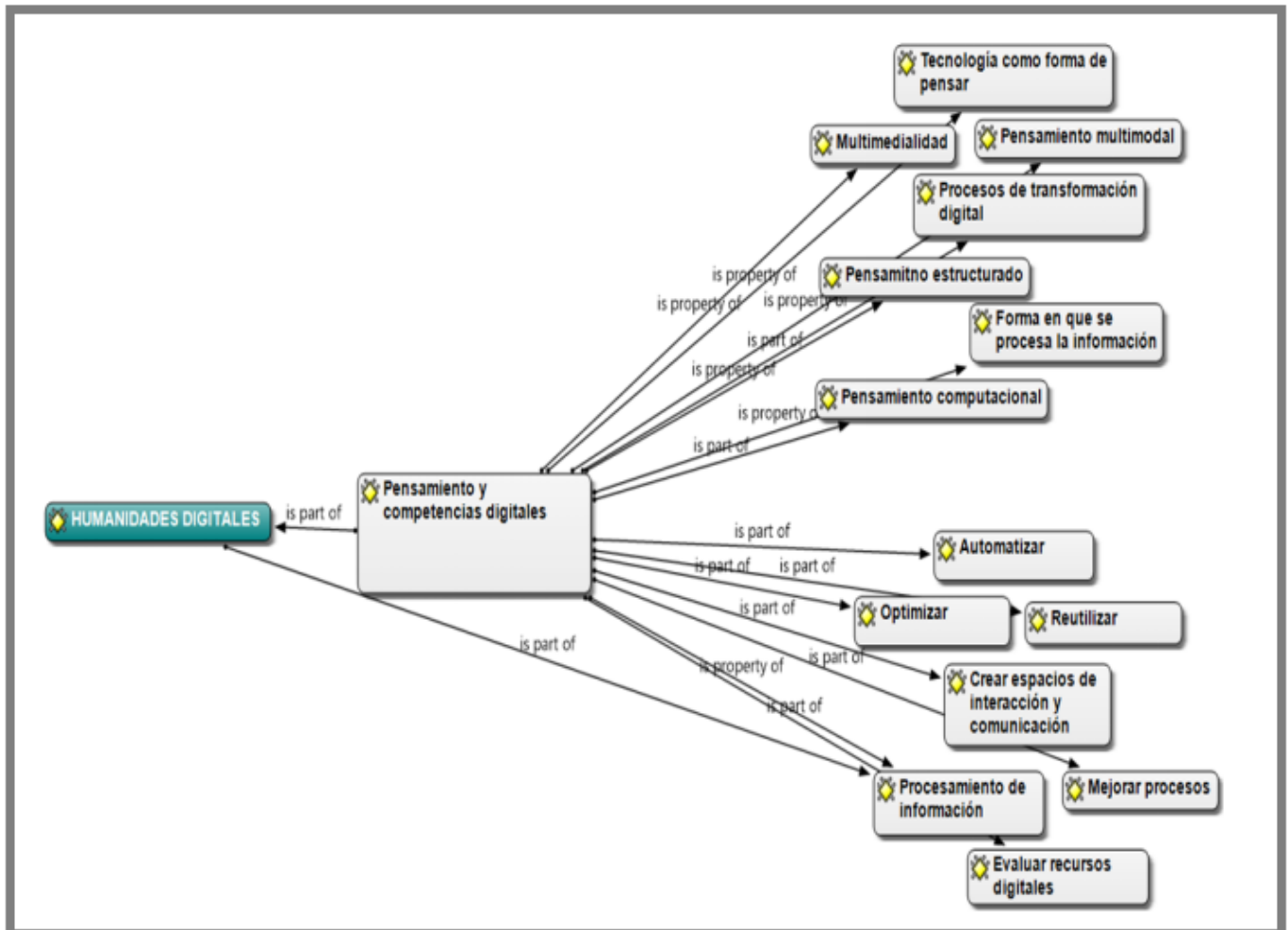
Como elemento diferenciador del humanismo “tradicional”, algunos de los participantes propusieron el concepto de “pensamiento digital”, entendido como la capacidad para extraer o agregar valor en el mundo digital, una forma multimodal y estructurada de procesar la información.

el pensamiento digital es lo que queremos desarrollar cuando hablamos de competencias digitales. Lo que queremos es que la persona aprenda un conjunto de destrezas y de competencias en el dominio de algunas herramientas digitales que le permitan crear, reutilizar, remezclar, por supuesto, evaluar recursos digitales que faciliten el acceso y procesamiento de la información y los espacios de interacción y comunicación. Siempre que logremos hacer esto entonces estamos frente al desarrollo de un pensamiento digital. (TL)

En la medida en que tú te vuelves un humanista digital entonces empiezas a usar esa tecnología ya no como un medio sino como una manera de pensar y entonces ya piensas de una manera como más estructurada. (YD)

En el gráfico 3 queda sistematizada la información relevante.

**Figura 3**  
*Pensamiento Digital*



### *Sobre la agenda*

Los entrevistados destacaron los aspectos que consideraron faltantes en la agenda de las HD: aspectos relativos a la ética de la investigación y su impacto social, así como la comunicación en el mundo digital. La accesibilidad digital, la inclusión y la atención a la diversidad también fueron mencionados. Aunque la agenda sí lo incluye, los entrevistados insistieron en la necesidad de asegurar el impacto social de las disciplinas humanísticas, así como la necesidad de cambiar la relación de las humanidades con el entorno y el sector productivo desde las universidades. No hubo alusión a las formas de transmisión del conocimiento humanístico.

### *Prácticas colaborativas y de intercambio de conocimiento*

Algunas de las prácticas mencionadas, como el trabajo con otros, la relación con personas de otras disciplinas o la participación en comunidades de intereses coinciden en ser reportadas por la mayoría de los entrevistados. Sin embargo, solo uno (bibliotecólogo) mencionó directamente el trabajo en coautoría como mecanismo de colaboración, o la mentoría como modalidad de trabajo colaborativo. Dos entrevistados (historiadora y licenciada en Letras) hicieron referencia a mecanismos informales de intercambio como "tomar un café con un colega", "conversaciones amenas" o "intercambio natural". Los entrevistados del área de letras y filosofía si bien mencionaron los mecanismos de colaboración





que practican, también destacaron aspectos que promueven el aislamiento, como el manejo de áreas hiperespecializadas que limitan el intercambio.

Las prácticas habituales mencionadas fueron:

- Trabajo interdisciplinario
- Colaboración con profesionales de otras áreas
- Participación en comunidades de conocimiento
- Conversaciones
- Reuniones
- Intercambio de información
- Generación de proyectos
- Gestión de eventos de transmisión de conocimiento
- Discusiones amenas
- Tomar un café con colegas
- Uso de redes sociales
- Tejer redes para construir comunidades
- Comunicaciones pedagógicas
- Adscripción a líneas de investigación
- Trabajo interconectado
- Cambiar la concepción del trabajo individual.

Entre las prácticas mencionadas es posible distinguir dos dimensiones de interacción: por una parte, prácticas y estrategias colaborativas asociadas al interés y características individuales de los profesores consultados, que se expresan en aspectos como la participación en comunidades de conocimiento, la colaboración con profesionales de otras áreas, el uso de redes sociales, el tejido de redes para construir comunidades, las discusiones amenas y hasta la idea de tomar un café con colegas entendido como un espacio informal propicio para el intercambio de conocimiento y la germinación de ideas de colaboración. Por otro lado, se distinguen las prácticas o interacciones asociadas al desempeño institucional y a los requerimientos académicos, como la adscripción a líneas de investigación, reuniones, comunicaciones pedagógicas, generación de proyectos o la gestión de eventos de transmisión de conocimiento. La combinación de ambas dimensiones, la personal y la institucional, constituyen el entorno más favorecedor para la habilitación del intercambio de conocimiento.

### ***Hacia un perfil del humanista digital***

En esta investigación, hemos querido explorar los elementos que podrían conformar un perfil del humanista digital. Quisimos conocer las habilidades que nuestros entrevistados se atribuyen en tanto humanistas digitales y las herramientas que más utilizan.

Entre las habilidades mencionadas como necesarias o deseables destacan aquellas asociadas al quehacer de cada profesión: el comunicador social refirió a la edición de contenidos digitales, el desarrollo de la multimedialidad, el manejo de métricas y la capacidad para la investigación. El educador señaló las habilidades para generar la interacción, el desarrollo de competencias digitales y la naturalización del uso de diversas herramientas en el ejercicio pedagógico o fuera de éste. El bibliotecólogo indicó la necesidad de atención a los cambios tecnológicos y el trabajo en coautoría. El historiador destacó la capacidad de organización, de clasificación, el manejo de volúmenes de información y el uso de criterios selectivos; en suma: habilidades de gestión de la información. Por su parte, el licenciado en letras mencionó entre las habilidades esperadas, la capacidad de desarrollar y “mercadear” planes de estudio actualizados, con rótulos atractivos para los alumnos en el entorno académico. Finalmente, el licenciado en filosofía, enfatizó la importancia del contacto con el entorno, el entrenamiento en gestión de negocios y gestión del capital humano.

Entre las herramientas mencionadas se destacaron temas propios del quehacer de las distintas profesiones. La utilización de bases de datos y Excel avanzado para el historiador. El empleo de medios sociales (*Twitter, (ahora X), Telegram, WhatsApp, Facebook, grupos privados, comunidades de conocimiento y plataformas profesionales*), en el caso del educador y del licenciado en filosofía. El uso intensivo de las pantallas y de herramientas de gestión de bases de datos y de gestión de contenidos en el caso del bibliotecólogo y el comunicador social. Por su parte el licenciado en letras insistió en temas relacionados con el mercadeo de programas atractivos para la formación en el área y el desarrollo de ofertas académicas intermedias.

En lo referente a las competencias incluidas en el Modelo de Bedford, los participantes las mencionaron prácticamente todas como importantes o deseables. Esto no nos permitió hacer una valoración de los elementos prioritarios o factores críticos de éxito del modelo.

## ■ DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

*“Las humanidades son un reclamo importante en la sociedad de la información”*  
(Rodríguez, 2013)

El propósito de este trabajo ha sido el de conocer desde una perspectiva interpretativa, cuáles son las prácticas de intercambio de conocimiento de un grupo de humanistas académicos e identificar las habilidades y herramientas que estos se atribuyen, en el marco de las humanidades digitales.

Entre los hallazgos más representativos que hemos podido evidenciar se encuentran aspectos relacionados con la colaboración basada indistintamente en el intercambio (IC), la transferencia (TC) y la transmisión (TrC) de conocimiento en el dominio de las humanidades, con especial mención a prácticas formales e interacciones informales entre colegas, encontradas por Olmos et al. (2013), Sunardi et al. (2015), Hayden et al. (2018), Oiva (2020), Roth (2022), Kwayu et al. (2021) y Giménez-Toledo et al. (2023). En el caso de nuestros participantes, la mención de diferentes formas de interacción pone de relevancia un esfuerzo más personal que institucional de los académicos por establecer relaciones de colaboración.

Hemos analizado el entorno de las Humanidades Digitales a partir de cinco categorías transversales tomadas de la literatura que se ocupa de este campo aún en desarrollo y que permite distinguir aspectos como la concepción del humanismo y de las humanidades digitales, la agenda de las HD y dentro de esta, las prácticas de colaboración y las trazas para un perfil esperado del humanista digital: sus habilidades y herramientas.

En lo referente a las categorías de análisis, la concepción del humanismo se expresa entre los participantes de esta investigación, como un dominio del conocimiento centrado en el ser humano, su accionar y su contexto, caracterizado por la búsqueda de la verdad y el conocimiento en el marco de valores de tolerancia, respeto y ciudadanía. En contraste, el uso de la tecnología y las herramientas digitales como primera idea asociada al término humanidades digitales, para algunos de los participantes, es solo una etiqueta para otorgar relevancia al área y para destacar la utilización de la tecnología como indicador de actualidad. Esto es consistente con la preocupación expresada por Rodríguez-Ortega (2014) y Barreneche (2017) acerca de lo “digital” de las HD, que los lleva a considerar que el término en sí mismo se encuentre en tensión.

Algunos entrevistados no establecen diferencias entre las humanidades digitales y las humanidades “a secas”, que utilizan las operaciones clásicas del pensamiento como lo son el análisis, síntesis, comparación, generalización o concreción. Los resultados coinciden con los ya reportados por Reyes Álvarez (2017). El perfil humanista tradicional se caracteriza porque a través de “funciones” intelectuales tradicionales es posible orientar, criticar, cuestionar, dialogar, argumentar, refutar, plantear, formas del saber humanístico y de este modo incidir en las prácticas sociales, políticas y culturales del entorno del humanista.

Un aspecto de especial interés puesto de manifiesto por algunos de los participantes es el pensamiento digital como elemento diferenciador de las Humanidades digitales frente a las humanidades tradicionales. Entendido como una capacidad para extraer o agregar valor en el mundo digital, una forma multimodal y estructurada de procesar la información, según nuestros entrevistados. Trae consigo la ventaja de la visibilidad, ubicuidad y posibilidad de interacción de la tecnología digital, que determina la adopción de prácticas de trabajo colaborativo, interdisciplinario e inclusivo, aspectos estos desarrollados por Romero Frías (2014) con base en otros autores como Wouters et al. (2012), Meyer et al. (2011), Burdick et al. (2012), Presner et al. (2009) y Unsworth (2006).



Si bien es cierto que el término Humanidades Digitales se relacionó inicialmente con la adopción de los recursos tecnológicos en su quehacer, mediante la digitalización de materiales y la incorporación de aplicaciones para la construcción de bases de datos y repositorios, es posible observar entre los participantes la permanente alusión a interacciones humanas como la necesidad de intercambiar ideas, la transmisión del conocimiento codificado, el trabajo inter y transdisciplinario y el impacto de la investigación humanística.

En lo referente a la agenda expresada en el Manifiesto de las Humanidades Digitales, se señaló la ausencia de aspectos vinculados con la ética de la investigación y su impacto social, así como la comunicación en el mundo digital. Por otra parte, la accesibilidad digital, la inclusión y la atención a la diversidad también fueron mencionadas como elementos deseables en la agenda. Otro elemento sobresaliente fue el imperativo de garantizar el impacto social de las disciplinas humanísticas, así como la necesidad de cambiar la relación de las humanidades con el entorno y el sector productivo desde las universidades, motivación ulterior también encontrada en el trabajo de Hayden et al. (2018).

En lo referente a las prácticas colaborativas, destacaron muchas de las contempladas en la literatura de referencia tanto de intercambio de conocimiento como de humanidades digitales (Wang y Noe, 2010; Gómez-Ferri y González-Alcaide, 2018; y Singh et al., 2021). El trabajo interdisciplinario, la colaboración con profesionales de otras áreas, las participación en comunidades de conocimiento, conversaciones, reuniones y discusiones amenas, el intercambio de información y datos, la generación y participación en proyectos, la gestión y organización de eventos de intercambio de información y transmisión de conocimiento, el uso de redes sociales y la participación en su conformación mediante el “tejido de redes”, son indiscutibles mecanismos de colaboración entre pares. Más institucionalmente, la adscripción a líneas de investigación y ejes transversales, y las comunicaciones pedagógicas continúan apareciendo como elemento necesario para el éxito del IC y para el verdadero ejercicio del humanismo digital.

No debe restarse importancia a la efectividad de prácticas informales y aparentemente inocuas o serendipias (Roth, 2022) como, “tomar un café con colegas”, que promueve el intercambio fluido de información, de intereses, y que funge como provocador de ideas, temas, relaciones y consecuentes eventos de interés entre colegas no tan cercanos.

Finalmente, debemos señalar la mención a la paradoja del conocimiento que condiciona que a mayor hiperespecialización de algunas áreas humanísticas menos posibilidad se tiene de encontrar colegas interesados en intercambiar ideas, lo cual conduce al aislamiento. Este fue un aspecto inédito entre nuestros hallazgos y no encontrado en la literatura de referencia.

Los resultados de esta investigación coinciden en diversos aspectos evidenciados en los antecedentes. Se confirma tanto la variedad de formas de colaboración como el diverso abanico de interacciones posibles, y motivaciones para convertirlas en prácticas. Estos resultados vistos desde el terreno de las humanidades digitales ofrecen una oportunidad de desarrollo de propuestas de colaboración basadas en interacciones mixtas aplicables al particular terreno de las humanidades que podrían dar lugar al desarrollo de una taxonomía de interacciones colaborativas deseables para el sector.

Entre las limitaciones de esta investigación, encontramos que el modelo PKM de Bedford, si bien es útil para identificar una lista de áreas y competencias efectivas o deseables en materia de intercambio y gestión del conocimiento, aplicado como marco de referencia o “espejo” promueve entre los entrevistados la enumeración de la totalidad de las áreas representadas, considerándolas a todas como importantes. Esta condición impide establecer una escala de importancia para cada una de las características. Consideramos que es posible y deseable la construcción de instrumentos basados en el modelo PKM, que permitan priorizar los elementos asociados a capital humano, estructural y relacional representados en la propuesta de Bradford.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adrián, S. (2017). *Intercambio de conocimiento en instituciones de educación superior venezolanas: una teoría*. [Tesis de doctorado no publicada, Universidad Simón Bolívar]
- Adrián, S. y Yáber, G. (2018). Colaboración e intercambio de conocimiento en la UCAB. *Proyecto Reto País*. Universidad Católica Andrés Bello.
- Ahmed, Y.; Ahmad, M.; Ahmad, N. y Zakaria, N. H. (2019). Social media for knowledge-sharing: A systematic literature review. *Telematics and informatics*, 37, 72-112. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2018.01.015>
- Barragán, A. (2009). Aproximación a una taxonomía de modelos de gestión del Conocimiento. *Intangible Capital*, 5(1), 65-101. <http://dx.doi.org/10.3926/ic.2009>.
- Barreneche, C. (2017). Apuntes para una práctica crítica de las humanidades digitales. En J. M. Pereira G. (Ed.), *Humanidades digitales, diálogo de saberes y prácticas colaborativas en red* (pp.118-123). Cátedra UNESCO de Comunicación. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/44493/Humanidades%20digitales%20-%20sampler.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bedford, D. A. (2012). Enabling personal knowledge management with collaborative and semantic technologies. *Bulletin of the American Society for Information Science and Technology*, 38(2), 32-39. <https://doi.org/10.1002/bult.2012.1720380210>
- Bocanegra, L. (2016). Las Humanidades Digitales y el aprendizaje en acceso abierto: el caso de la Comunidad sobre Historia Digital. En M. Gea (Ed.), *Experiencia MOOC: un enfoque hacia el aprendizaje digital, la creación de contenidos docentes y comunidades on-line* (pp.155-164). Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/43872>
- Burdick, A.; Drucker, J.; Lunenfeld, P.; Presner, T. y Schnapp, J. (2012). *Digital Humanities*. MIT Press.
- Castro Martínez, E.; Fernández de Lucio, I.; Pérez Marín, M. y Criado Boado, F. (2008). La transferencia de conocimientos desde las humanidades: posibilidades y características. *Arbor, Ciencia Pensamiento y Cultura*, 184(732), 619-636. DOI: <https://doi.org/10.3989/arbor.2008.i732.211>
- Cook, S. y Brown, J. (1999). Bridging epistemologies: the generative dance between organizational Knowledge and organizational knowing, *Organization Science*, 10(4), 381-400. doi 1526-5455/99/1004/0381/\$05.00
- Creus, A. y Canals, A. (2014). Desarrollo profesional e intercambio de conocimiento en los grandes experimentos científicos. *Revista Española de Documentación Científica*, 37(4), e070. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/redc.2014.4.1140>
- Escorcía Guzmán, J. y Barros Arrieta, D. (2020). Gestión del conocimiento en Instituciones de Educación Superior: Caracterización desde una reflexión teórica. *Revista de Ciencias Sociales*, XXVI(3), 1-14. <https://www.redalyc.org/journal/280/28063519013/28063519013.pdf>
- Galina Russell, I. (2011). ¿Qué son las Humanidades digitales? *Revista Digital Universitaria*, 12(7), 3-8. <https://www.revista.unam.mx/vol.12/num7/art68/art68.pdf>
- Giménez-Toledo, E.; Olmos-Peñuela, J.; Castro-Martínez, E. y Perruchas, F. (2023). The forms of societal interaction in the social sciences, humanities and arts: Below the tip of the iceberg. *Research Evaluation*, rvad016. <https://doi.org/10.1093/reseval/rvad016>
- Gómez-Ferri, J. y González-Alcaide, G. (2018). Patrones y estrategias en la colaboración científica: la percepción de los investigadores. *Revista Española de Documentación Científica*, 41(1), e199, 1-17. <https://doi.org/10.3989/redc.2018.1.1458>
- Hayden, M. C.; Weiß, M.; Pechriggl, A., y Wutti, D. (2018). Insights into university knowledge transfer in the social sciences and humanities (SSH) and other scientific disciplines—More similarities than differences. *Frontiers in Research Metrics and Analytics*, 3, 32. <https://doi.org/10.3389/frma.2018.00032>
- Hernández-Soto, R.; Gutiérrez-Ortega, M. y Rubia-Avi, B. (2021). Revisión sistemática exploratoria sobre el intercambio de conocimiento en las comunidades de práctica virtuales. *New Trends*

- in Qualitative Research*, 9, 239-248. <https://doi.org/10.36367/ntqr.9.2021.239-248>
- Kakabadse, N.; Kakadse, A. y Kouzmin, A. (2003). Reviewing the knowledge management literature: Towards a taxonomy. *Journal of Knowledge Management*, 7(4): 75-91. <https://doi.org/10.1108/13673270310492967>
- Kwayu, S., Abubakre, M., y Lal, B. (2021). The influence of informal social media practices on knowledge sharing and work processes within organizations. *International Journal of Information Management*, 58, 102280. <https://doi.org/10.1016/j.ijinfomgt.2020.102280>
- Lewis, J. M. (2010). *Connecting and cooperating: Social capital and public policy*. UNSW Press.
- Lewis, J. M.; Ross, S. y Holden, T. (2012). The how and why of academic collaboration: Disciplinary differences and policy implications. *Higher education*, 64, 693-708. <https://doi.org/10.1007/s10734-012-9521-8>
- Mata Ordaz de B, Y. V.; Pesca de Acosta, C. A. (2011). La gestión del conocimiento en las universidades como baluarte organizacional InterSedes: *Revista de las Sedes Regionales*, XII(23), 56-73. <https://www.redalyc.org/pdf/666/66622603005.pdf>
- McAdams, R; y McCreeedy, S. (1999). A critical Review of Knowledge management models. *The Learning Organization*, 6(3), 91-100. <https://doi.org/10.1108/09696479910270416>
- Mciver, D.; Ramachandran, I.; Lengnick-Hall, C. y Lengnick-Hall, M. (2010). Rethinking the nature of knowledge management research: implications for strategic human resource management. *Academy of Management Annual Meeting Proceedings*, 1, 1-6. <https://doi.org/10.5465/AMBPP.2010.54497972>
- Meyer, E. T.; Eden, G.; Terras, M. y Wyatt, S. (2011). Reinventing research? Information practices in the humanities. *A Research Information Network Report*. <https://doi.org/10.1177/1461444812463330c>
- Oiva, M. (2020). The Chili and Honey of Digital Humanities Research: The Facilitation of the Interdisciplinary Transfer of Knowledge in Digital Humanities Centers. *DHQ: Digital Humanities Quarterly*, 14(3). <https://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/14/3/000464/000464.html>
- Olmos Peñuela, J., Molas Gallart, J., y Castro Martínez, E. (2013). *The role of informal collaborations in the social sciences and humanities*. <https://digital.csic.es/bitstream/10261/132012/4/OlmosInformality.pdf>
- Orellana Méndez, G. J. (2020). Gestión del conocimiento en instituciones de educación universitaria del estado Lara. *Revista Honoris Causa*, 13(1), 24-39. <https://revista.uny.edu.ve/ojs/index.php/honoris-causa/article/view/49>
- Polanyi, M. (1966). *The Tacit Dimension*. The University of Chicago Press. [https://monoskop.org/images/1/11/Polanyi\\_Michael\\_The\\_Tacit\\_Dimension.pdf](https://monoskop.org/images/1/11/Polanyi_Michael_The_Tacit_Dimension.pdf)
- Presner, T. (2010). Digital Humanities 2.0: a report on knowledge. *Connexions module: m34246*. (pp. 1-12). <https://citeseerx.ist.psu.edu/t?repid=rep1&type=pdf&doi=d96803c5657b3f849d3e2600a4a3efbd686d0780>
- Presner, T.; Schnapp, J. y Lunenfeld. (2009). *The Digital Humanities Manifesto 2.0 (2009)*. <https://391.org/manifestos/2009-the-digital-humanities-manifesto-2-0-presner-schnapp-lunenfeld/>
- Tobón, S.; Guzmán, C. E.; Silvano Hernández, J. y Cardona, S. (2015). Sociedad del conocimiento: Estudio documental desde una perspectiva humanista y compleja. *Paradigma*, 36(2), 7-36. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1011-22512015000200002&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512015000200002&lng=es&tlng=es).
- Paulin, D. T. y Suneson, K. (2012). Knowledge Transfer, Knowledge Sharing and Knowledge Barriers- Three Blurry Terms in KM. *Electronic Journal of Knowledge Management*, 10(1), 81-91. [https://www.researchgate.net/publication/286105137\\_Knowledge\\_transfer\\_knowledge\\_sharing\\_and\\_knowledge\\_barriers-Three\\_blurry\\_terms\\_in\\_KM](https://www.researchgate.net/publication/286105137_Knowledge_transfer_knowledge_sharing_and_knowledge_barriers-Three_blurry_terms_in_KM)
- Reyes Álvarez, S. L. (2017). Perfiles humanistas. Perfiles digitales. *Revista Digital Universitaria*, 18(1), 1-9. <https://www.revista.unam.mx/vol.18/num1/art08/>
- Rodríguez, D. (2006). Modelos para la creación y gestión del conocimiento: una aproximación teórica. *Educar*, 37, 25-39. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=342130826003>
- Rodríguez-Ortega, N. (2014). Prólogo: Humanidades Digitales y pensamiento crítico. En E. Romero Frías y M. Sánchez González (Eds.), *Ciencias*





- Sociales y Humanidades Digitales técnicas, herramientas y experiencias de e-Research e investigación en colaboración* (pp. 13-17). Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Romero Frías, E. (2014). Ciencias Sociales y Humanidades Digitales: una visión introductoria. En E. Romero Frías y M. Sánchez González (Eds.), *Ciencias Sociales y Humanidades Digitales técnicas, herramientas y experiencias de e-Research e investigación en colaboración* (pp. 19-50). Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Roth, P. (2022). Why serendipitous informal knowledge sharing interactions are key to boundary spanning and creativity. *Work*, 72(4), 1673-1687. <https://doi.org/10.3233/WOR-211275>
- Russell Barnard, J. M. (2014). De la insularidad a la conectividad: las tendencias en la investigación científica y humanística. *Investigación bibliotecológica*, 28(63), 7-11. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-358X2014000200001](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2014000200001)
- Singh, S.; Gupta, S.; Busso, D. y Kamboj, S. (2021). Top management knowledge value, knowledge sharing practices, open innovation and organizational performance. *Journal of Business Research*, 128, 788-798. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.04.040>
- Spence, P. J. (2014). Prólogo: La investigación en Humanidades Digitales en el mundo hispano. En E. Romero Frías y M. Sánchez González (Eds.), *Ciencias Sociales y Humanidades Digitales. Técnicas, herramientas y experiencias de e-Research e investigación: Digital Humanities and Social Sciences. Techniques, tools and experiences in (e-)Research* (Vol. 61, pp. 9-12). <http://www.cuadernosartesanos.org/2014/cac61.pdf>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Sunardi, O., Tjakraatmadja, J. H., & Bangun, Y. R. (2015). Human capital traits and informal knowledge sharing: The role of reciprocity norm, mutual trust, and cultural interpretation perspective. *International Journal of Knowledge Management Studies*, 6(2), 123-135. <https://doi.org/10.1504/IJKMS.2015.071759>
- Unsworth, J. (2006). *Our Cultural Commonwealth: the report of the American Council of learned societies commission on cyberinfrastructure for the humanities and social sciences*. American Council of Learned Societies (ACLS). <https://www.acls.org/wp-content/uploads/2021/11/Our-Cultural-Commonwealth.pdf>
- Van den Hoof, B. y De Ridder, J. (2004). Knowledge sharing in context: the influence of organizational commitment, communication climate & CMC use on knowledge sharing. *Journal of Knowledge Management*, 8(6), 117-130 [http://sis.ashesi.edu.gh/courseware/cms/file.php/1360/moddata/forum/497/972/Knowledge\\_sharing.pdf](http://sis.ashesi.edu.gh/courseware/cms/file.php/1360/moddata/forum/497/972/Knowledge_sharing.pdf)
- Wang, S. y Noe, R. (2010). Knowledge sharing: A review and directions for future research. *Human Resource Management Review*. 20(2), 115-131. DOI: 10.1016/j.hrmmr.2009.10.001
- Wouters, P.; Beaulieu, A.; Scharnhorst, A. y Wyatt, S. (2012). *Virtual Knowledge. Experimenting in the Humanities and the Social Sciences*. MIT Press.

